

OCTUBRE 2016

El Reino y sus "Tres Reyes": Arabia Saudita mirando al 2030

Por Federico Franceschini

Después de haber asumido en enero de 2015, el rey Salman nombró el 29 de abril a su hermanastro menor, Mugrin, Príncipe Heredero. Ese día se transformó en una fecha histórica para Arabia Saudita porque, por primera vez, el monarca eligió como su sucesor a un miembro de la segunda generación de los al-Saud. La llegada del príncipe Mohammed bin Nayef –el poderoso Ministro del Interior– rompió con la tradición de trasmisión de mando que había durado 83 años y puso punto final a la sucesión de octogenarios, en favor de la nueva generación, consciente de los desafíos de gobernar una población cuyo 70% tiene menos de 30 años de edad. Con esta decisión, el rey Salman demostró haber entendido que la era de predominio de los clanes y las tribus peninsulares estaba llegando a su fin, para dar lugar a la era de una sociedad aburguesada, mucho más compleja para gobernar.

Aunque el rey Abdullah creó en 2007 el *Baya Council* –asamblea que reúne a todas las ramas de la familia real– para elegir a los futuros sucesores de la dinastía Saud, nunca pudo participar activamente en la elección del Príncipe Heredero. El verdadero desafío se encuentra en el futuro, cuando el Consejo deba tener la eficacia y la autoridad necesarias para elegir un príncipe heredero entre los incontables –son millares– príncipes de la siguiente generación. Es por ese motivo que en 2013 el Rey creó la figura del Vice Príncipe Heredero, para eliminar posibles competidores de la generación que llega a su fin por razones de edad, la primera generación, y garantizar una eficaz y rápida transición a sus sobrinos. El salto generacional –para los estándares sauditas– fue sensacional, visto que el Príncipe Heredero cuando asumió tenía poco más de 50 años, y el Vice Príncipe Heredero (hijo de Rey Salman) solamente 30. De esta forma

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

también el rey terminó con la estricta tradición familiar que imponía que el cargo jerárquico más alto correspondía al príncipe de mayor edad. De todos modos, el tema sucesorio va a reservar aun muchas sorpresas, ya que a partir del próximo soberano se asistirá a un aumento de la autoridad del *Baya*, y todo dependerá de alianzas internas, como ocurre en los regímenes no monárquicos o en los parlamentarios, donde los gobiernos dependen del voto de confianza de sus aliados, sea el régimen democrático o no. Dejando aparte la connotación religiosa, el *Baya* va a funcionar de manera muy parecida a un Cónclave, donde el secreto y la aparente unión serán la clave del suceso o del fracaso.

La llegada al poder de Mohammed bin Nayef no fue una sorpresa. Lo que sí sorprendió fue el momento de llegada y el nombramiento de Mohammed bin Salman. Estos últimos, junto con el rey Salman, desde el inicio quisieron marcar el rumbo del nuevo reinado saudita en política interna, en política exterior, seguridad y defensa, en el desarrollo económico. Para que esto fuera posible era necesario dividir las tareas de acuerdo con las aptitudes de cada uno y modificar ulteriormente los ministerios en virtud de lo planeado para el futuro. Desde los tiempos del famoso rey Faysal, que gobernó desde 1964 hasta 1975 (año en el que fue asesinado) que

Arabia Saudita no experimentó nunca una reforma institucional tan trascendente y profunda como la que se inició en mayo de 2016, a un mes de presentarse la denominada “Saudi Vision 2030”, programa para el nuevo modelo de país que Riad implementará en los próximos años. Era fundamental modificar estructuras gubernamentales demasiado pesadas, lentas y anacrónicas, herencia de los años 1990 y en algunos casos también del período siguiente al intento de golpe de estado de 1979.

El objetivo que se propuso la “Saudi Vision 2030” es el ingreso de Arabia Saudita al mundo como un país similar al resto, entre los más maduros y responsables, sin prejuicios hacia su historia, religión y tradiciones. Busca eliminar esa aura negativa que en ocasiones la transformó en un paria dentro del Concierto Mundial. En materia económica está llamando a los inversores a creer en el Reino; busca promover la industria nacional y desarrollar *green economies*, todo por medio de mano de obra local, tratando de prescindir de los *expats*. Arabia Saudita intenta promover su nacionalismo más allá del Islam; permitir el entretenimiento, hasta ahora prohibido en teatros y cines; igualar los géneros en el mercado de trabajo y urbanizar

las ciudades. De la misma forma pretende nacionalizar buena parte de los servicios públicos, incluyendo el gigante petrolero *SaudiAramco*, y crear, mediante nuevos ingresos, un fondo soberano para inversiones en el exterior, diversificando los recursos económicos y garantizando una nueva renta.

El objetivo es llegar a la independencia del petróleo en 2020. Como ha metafóricamente dicho un exponente del gobierno: “es como si estuviésemos manejando un Maserati a 300km/h por el carril izquierdo de una autopista, si la manejamos bien llegaremos a tiempo ya que tenemos todo a nuestro favor, pero si nos equivocamos, nos destruiremos”.

Para que todo esto sea posible, Arabia Saudita va a necesitar mucho más que simplemente buena voluntad y reformas institucionales, va a tener que cambiar también la mentalidad de la sociedad acostumbrada a vivir de generosos subsidios, la burocracia exageradamente jerárquica, corrupta y lenta, y dar espacio a las nuevas generaciones educadas en el exterior, sin empleo y con nuevas ideas. Será un cambio revolucionario el que va a vivir el país y, sin duda alguna, el más revolucionario desde su creación, en 1932. De todas maneras, no será fácil modificar, por ejemplo, el sistema económico petrolero, ya que hasta 2015 el 70%

de las entradas financieras del reino dependieron de *SaudiAramco*. Tampoco va a ser fácil sustituir el alto número de *expats* trabajando en el país, si es que consideramos que solamente en la segunda ciudad del Reino, Jeddah, los extranjeros son 2.1 millones, y los sauditas 1.9 millones.

Históricamente, en Arabia Saudita hubo realmente dos brotes reformistas promovidos por el gobierno: el primero durante el reino de Faysal (1964-1975), y el segundo que empezó a mediados del reino de Fahd (1982-2005) y siguió hasta finales del gobierno de Abdullah (2005-2015). Lo que Salman implementó en abril de 2016, cuando vació de poder a la omnipotente policía religiosa, buscó abrir el paso a la tercera reforma del Reino y, para poder llegar a eso, era necesario también modificar los organismos del estado y los ministros de la década del noventa. El cambio más llamativo fue el del Ministro de Petróleo, Ali al-Naimi (1995-2016), de 80 años, a favor de un ingeniero experto en temas mineros y energéticos, Khalid al-Falih (50 años), a cargo del nuevo Ministerio de Energía, Industria y Recursos Mineros. También es para considerar el nombramiento de Mohammed al-Tuwaijiri como Vice Ministro de Economía, en virtud de su larga carrera en el sector bancario y

financiero en el Golfo en calidad de técnico.

Los nombramientos hechos en 2016 respondían a las cualidades necesarias por cada funcionario y en virtud de los nuevos objetivos de gestión. Todos los nuevos ministros cuentan con maestrías conseguidas en el exterior y, en la mayoría de los casos, también doctorados. Lo mismo había hecho en su tiempo el rey Abdullah, aunque en ese momento algunos ministerios clave quedaron en las manos de la familia real. Sin lugar a duda este gobierno es el que tiene el menor número de príncipes, varios al-Saud fueron nombrados asesores del rey, de la corte real, y embajadores (en Estados Unidos, Jordania y Austria). Las filas diplomáticas fueron utilizadas también para algunos ex ministros de Abdullah, Khalid al-Anqari en Francia, y Abdul Aziz al-Khoja en Marruecos. Es también un gobierno innovador por el aumento del número de nuevos ministerios como, por ejemplo, el Ministerio del Comercio e Inversiones, el Ministerio del Ambiente, Agua y Agricultura, y el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Social.

La proyección del Reino en el exterior ha visto también un cambio importante por medio de la extensa agenda internacional del joven canciller Adel al-Jubeir, que casi mensualmente viaja a París y a Washington. El viaje de Mohammed bin Salman a Estados Unidos y Francia en junio

de 2016 buscó afianzar aun más la alianza con los dos socios más importantes del Reino, no solo políticamente, sino también buscando apoyo, inversiones y asociaciones con los grandes empresarios. La visita a Estados Unidos ha cubierto las costas este y oeste y tuvo numerosos encuentros formales, como por ejemplo con el Presidente Obama en la Casa Blanca y con el CEO de Facebook, e informales, en la residencia del Secretario de Estado Kerry. El mismo Vice Príncipe Heredero se ha presentado frente a los medios de manera más austera, comparado con sus tíos y primos, prefiriendo un look más casual y menos oriental, presentando la nueva cara de Arabia Saudita. Y es en virtud de este cambio de rumbo que el World Economic Forum puso al Reino entre los 15 mejores países para lanzar nuevos emprendimientos.

Los desafíos que enfrenta Arabia Saudita son numerosos, junto con los riesgos. Los al-Saud están cambiando el tipo de relación que hasta ahora existió entre la monarquía y los ciudadanos, como también la relación entre Estado y religión, más allá del wahabismo y de las relaciones con el clero y con la familia al-Sheikh. Es por este motivo que la figura de Salman es tan importante, junto con sus hermanos Abdullah y Ahmed, ya que son el

nexo y la unión del país entre el pasado y el futuro. A lo que se va a asistir con la implementación de la “Saudi Vision 2030” es al pase del Tercer Estado Saudita –fundado por Abdul Aziz en 1932– al Cuarto Estado Saudita, como evolución del anterior, e inaugurado con la asunción como soberano del primer príncipe de la segunda generación.

Agradecemos la colaboración de Victoria Orti para la publicación de este artículo.

Federico Franceschini / Ha trabajado por varios años en Arabia Saudita para S.A.R. el Príncipe Sultan Al-Saud. Asesoró también al Director de Cooperación de UNOPS en temas Medio Orientales. Trabajó en América Latina en el ACNUR, y en Estados Unidos en la Organización de Estados Americanos y en Georgetown University. Es Magister en Relaciones Internacionales graduado en la Universidad de Perugia (Italia), con una tesis titulada Las políticas reformistas de Rey Faysal y Rey Abdullah Al-Saud. Entrevistó a S.A.R. la Princesa Loulwa bint Faysal, paladina por los derechos de las mujeres en el Reino, y a S.A.R. el Príncipe Ahmed bin Abdul Aziz, Ministro del Interior.

Para citar este artículo:

Franceschini, Federico (2016), “El Reino y sus ‘Tres Reyes’: Arabia Saudita mirando al 2030” [disponible en línea desde octubre 2016], Serie de Artículos y Testimonios, N° 132. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at132.pdf>